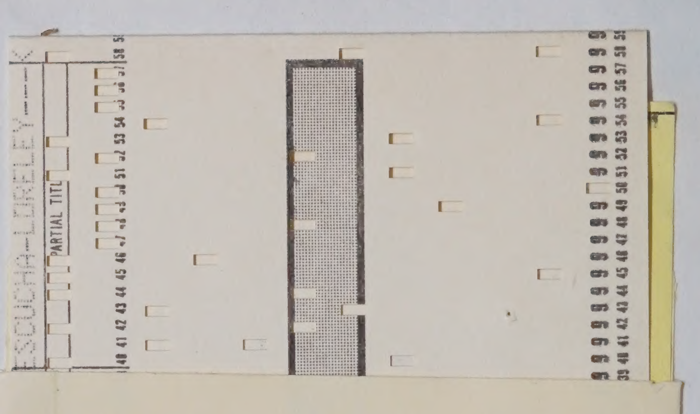
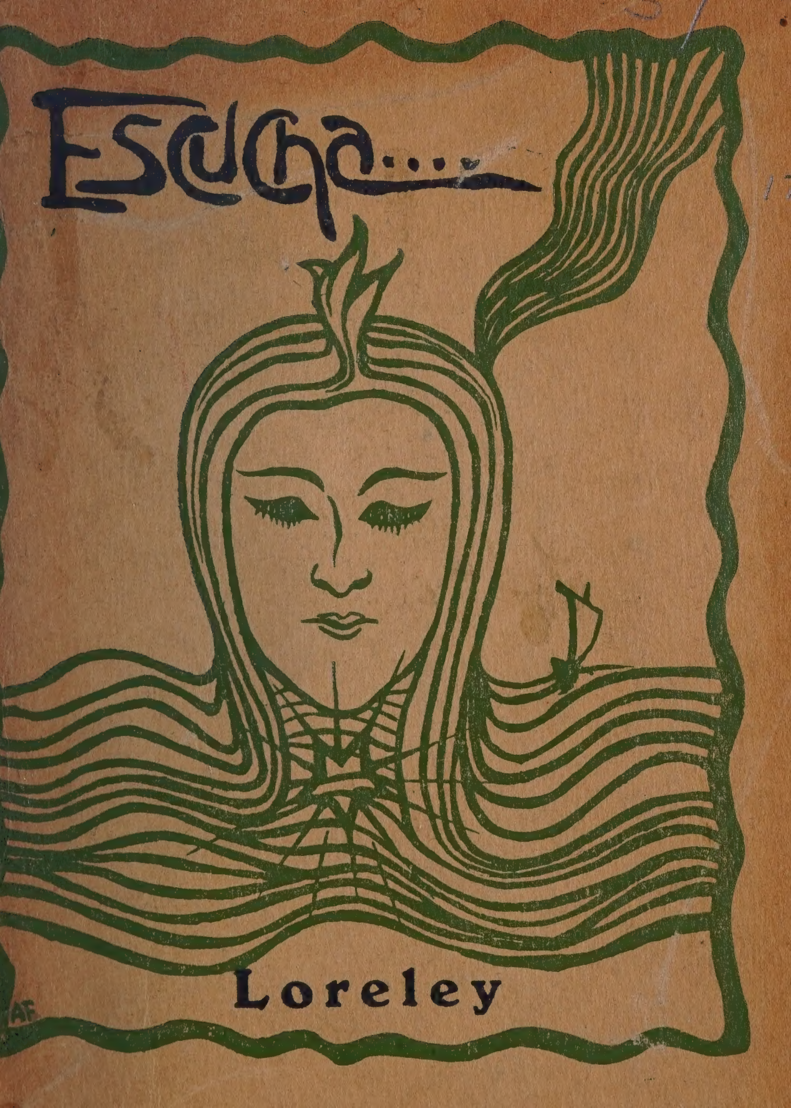


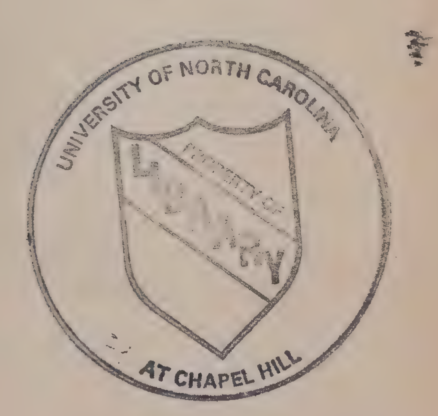

a 00000 99544 5


Form No. 513


Escucha....
Loreley
AF

Escucha...

LORELEY



EDITORIAL "CVLTVRA"
MEXICO, MCMXXVIII

ESCUCHA...

ESCUCHA... *Una canción ensaya el viento.*
¿Una canción? Acaso es un lamento
como suspiro en languidez amarga
de una sombra que avanza larga, larga...

Larga como la hora de la espera,
larga como una triste carretera.
Escucha... Han caído las hojas. El Estío
las golpea celoso... Llega el Frío
—un viejecito enjuto que parece
vagar sin alma— ¿Escuchas? Si se mece
la esperanza en la cuna de la noche
y ves que de ilusiones un derroche
te brinda... Desconfía! Ya es bien tarde
y en el templo tu lámpara no arde.

Y se van... Pobres hojas arrastradas
por las rachas que azotan despiadadas
los flancos del ensueño. Una plegaria
se eleva de la boca solitaria:

"Carne estéril, caricia no sentida,
hojas mustias del árbol de la vida.
¡Palabras que están quietas en el pecho
sin que nadie las diga! Bajo el techo
de la cárcel oscura, quedó yerta
la quimera dorada." ¡Abrid la puerta
para escuchar esa canción del viento
que al llevarse las hojas es lamento!
Lamento de la muerte y de la sombra
que el labio terco sin cansarse nombra...

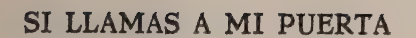
Está llamando Amor ...pero es bien tarde,
tu lámpara votiva ya no arde.

Y YO NO TENIA MAS QUE
SUS CARICIAS...

ME he quedado sola... Y yo no tenía
mas que sus caricias, Divino Señor!
Me he quedado sola... Iré por la vía
llevando la cauda de mi gran dolor.

Ya no habrá una boca que busque la mía
ni que enjugue el llanto que dejó el amor;
me he quedado sola... Iré por la vía
con el alma muerta, Piadoso Señor.

Jesús, tú que sabes prometer al triste
milagros sublimes de consolación,
ciérrame la herida, ya que me la abriste.
Por qué he de perderlo? Si tú me lo diste
Señor! Pon tus manos en mi corazón
grávido de ausencia y desolación.



SI LLAMAS A MI PUERTA

CUANDO será la hora
que llames a mi puerta,
con la planta llagada
y la pupila triste
de tanto caminar?

¿Cuándo vendrás, viajero,
buscando el agua clara
y el remanso que tiene
frescura, paz y amor?
¿Cantará la mañana
enamorada y loca
del sol primaveral?
¿O será gris la tarde
como pobre hospiciana,

el día que repose
tu cayado en mi umbral?

¡No importa! Cante o llore
el instante que aguardo;
yo sé que haré sonrisas
del rictus de dolor.
Daré luz, en las sombras
y tibieza a la tarde,
así sea invernal.
Ven! Oirás la armonía
sublime y generosa
que he de arrancar al cielo,
a la llanura, al mar...

Entonces! Cuando llegues
y llames a mi puerta,
la planta ensangrentada
y la mirada triste
de tanto caminar...

COMO DOS COLEGIALES

COGIDOS de la mano, como dos colegiales,
con la risa en los labios y el contento en la faz;
vamos con nuestras plantas maculando trigales
mientras el campo riega, la lluvia pertinaz.

Muy lejos ha quedado la ciudad con su fiebre:
huímos como niños hambrientos de reír,
y dejando que el mundo sus maldades enhebre,
llenamos nuestras almas del placer de vivir.

Un pájaro que vuela, una flor que perfuma,
la caricia del viento misterioso y sutil...
la nube pasajera que en el cielo se esfuma,
la oveja blanca, ingenua, que escapó del redil.

Todo nos emociona y presa deja el alma
en una paz silente nacida del amor
y juntando los labios bajo infinita calma,
oramos en silencio, con místico fervor.

¿A qué volver de nuevo a la jaula dorada,
a la ciudad que asusta, inmensa como el mar?
Va cayendo la tarde y en la triste hondonada
del pastor la querella, se escucha en un cantar.

....

Cogidos de la mano, como dos colegiales,
tornamos melancólicos hasta la gran ciudad,
y quedan allá lejos, los campos, los trigales,
envueltos en serena y casta soledad.

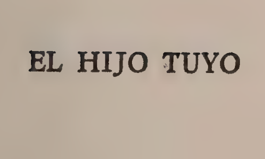


EL DOLOR DEL VIENTO

EL dolor del viento se queja, y parece
sollozo tremante en pecho angustiado...
Llega hasta mi vida con paso tardado
y entre su agonía silba y me adormece.

El dolor del viento me invita a que rece,
evocando triste, mi amargo pasado
y si el viento loco ruge y se enfurece,
el rezo se hilvana medroso... asustado.

"Señor—dice el labio—por aquel que fuera
toda mi existencia, toda mi ilusión;
por el que me amara y a la vez me hiriera
con su desvarío, este corazón".
Así reza el labio, mientras que allá afuera
el viento disloca su macabro són.



EL HIJO TUYO

LOS *niños están jugando*
en la arena del jardín.
Hay uno rubio que tiene
los ojos azul turquí;
y otro, cuya piel morena
dorose al fuego solar.
Y de la ronda—apartado—
está llorando muy triste
uno pálido, enfermizo,
que en cobre hicieron
sus rizos,
y tiñeron sus pupilas
con el glauco de la mar.

La tarde suspira y muere
y la luna, viene ya

a vestirle su mortaja
de desmayo y placidez.

Los niños siguen jugando
y sigue mi loco afán,
pensando en el hijo tuyo
que yo nunca, te he de dar.
¿Será rubio? ¿Será pálido?
Azabache ha de poner
el misterio en sus cabellos?
¿Cómo será el hijo tuyo,
que yo nunca, te he de dar?

Paséandose va la luna
en el jardín que se llama
la Divina Inmensidad.
Cada estrella es una rosa
que engalana su pasear.
En el Jardín de la Vida
los niños jugando están:
uno es rubio, el otro pálido
y el otro, moreno y recio
como el hijo que has soñado
y que nunca te daré.



EL CILINDRERO

EL rapaz del cilindro, tiene amada.
¿A quién si no, tanto buscar habría,
cuando llega la noche bien cerrada
y empieza, con su vieja melodía?

El cilindro de máquina gastada
vibra doliente así, día con día
y siempre la tristísima tonada
mientras la gente ambula por la vía.

¿Cómo será la novia que despierta
los amores primeros del Romeo
cilindrero ambulante? El, no es feo...
Hoy, esta noche, me estaré a la puerta
por si al fin en las sombras entreveo
una ventura y una dicha cierta.

LOS TRES BESOS

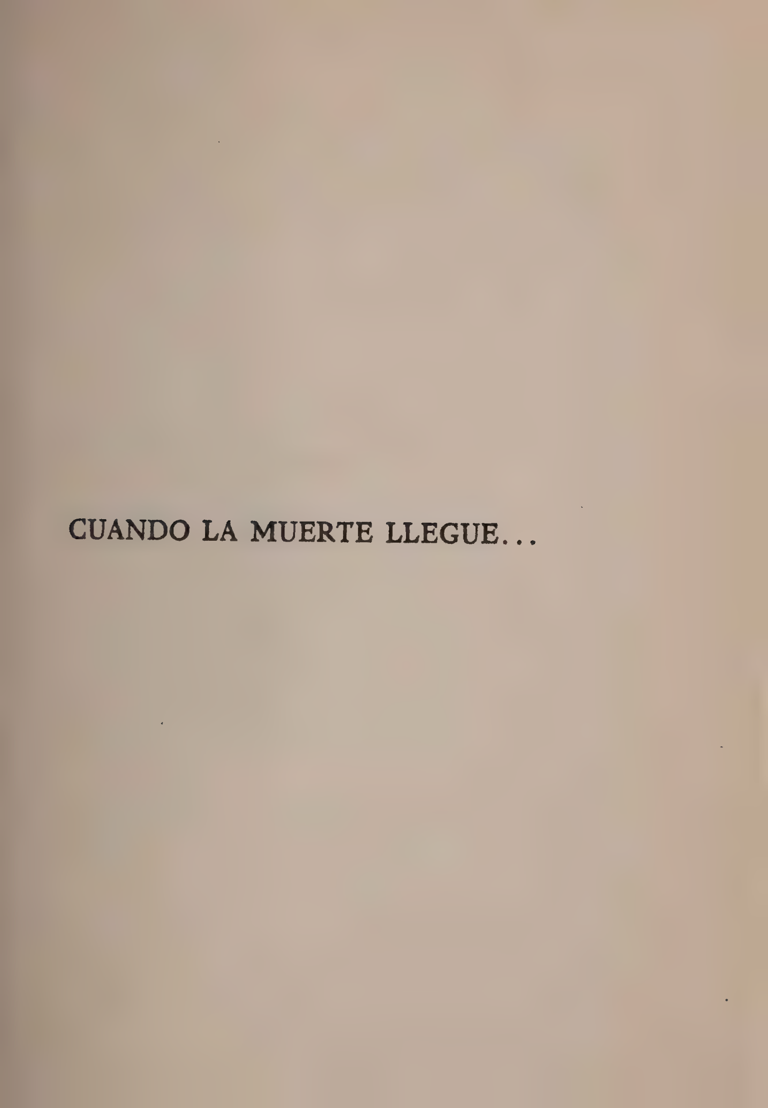
Y CUANDO *adiós le diga,*
yo besaré su frente.
Haré la cruz de besos,
diré el viejo conjuro:
¡Oh Dios, líbrale siempre
de malos pensamientos!

Al ir a despedirme
yo besaré su boca,
con un beso muy largo...
con un beso profundo,
que para siempre extinga
anhelo de otros labios.

Al irme para siempre,
descubriré su pecho

y he de besarlo tanto...
Que ya no podrá nunca
albergar nuevos brotes
ni raíces de amores.

¡Mis tres besos fatales!
¡El primero en la frente,
el segundo en la boca
y el tercero en el pecho,
para que Dios te libre
de poder olvidarme!



CUANDO LA MUERTE LLEGUE...

CUANDO *la Muerte llegue, podré decirle: "Amiga,*
nada a este mundo necio, me detiene ni liga."

Cuando la Muerte venga, yo le hablaré serena:
'Me voy de aquí sin lágrimas, amargura ni pena."

Y mientras que la Reina del Silencio, me toma
n sus brazos sin carne, y en su semblante asoma

el triunfo de una vida más, para su cortejo;
'efraudaré su gozo, contándole un añejo

padecer que se hizo, nudo invencible y fuerte,
udo de hierro frío—¡Frío como tú, Muerte!—

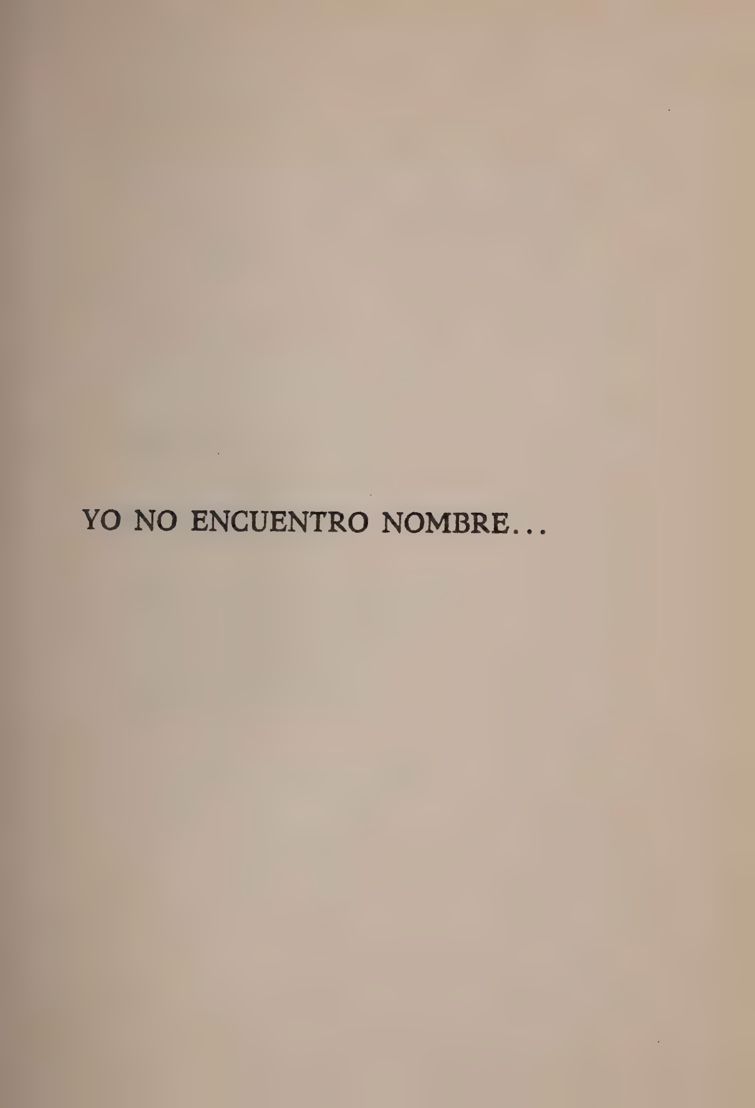
Le diré de mis días sin sol y sin delicias,
e hablaré de mis noches, huérfanas de caricias.

Y sabrá de los llantos que empaparon mis ojos
y de cómo las flores se volvieron abrojos...

Oh la Muerte traidora que vendrá cautelosa,
pensando sorprenderme angustiada y medrosa!

¿Qué sentirá la muerte cuando reír me vea
y una dicha sublime, en mis pupilas lea?

Amiga... ven confiada, mientras cubro mi lecho
de rosas, y lleno de alegrías el pecho.



YO NO ENCUENTRO NOMBRE...

¡MADRE! *Así me dices*
porque tengo lágrimas
para perdonarte
cuando haces locuras.

Amiga, me nombras
por que tengo besos
quietos y serenos
de consolación.

Y Hermana me llamas
cuando va mi mano
en tu mano presa
y en la luz opaca
del atardecer,
caminamos juntos

en la deliciosa
hora espiritual.

Yo, no encuentro nombre
para tu cariño:
Aurora te llamo
al amanecer.

Perfume, si hay rosas,
Rumor si arroyuelo,
Trino, si las aves
dicen su canción.

Luz cuando de día
fúlgido es el sol,
y Sombra si llega
la noche callada,
y Amor,
si dialogo
con la inmensidad.

Yo, no tengo nombre
para quien me dice:
Madre...!
Amiga...!
Hermana...!



IRAS POR EL CAMINO

IRAS *por el camino estrechando otra mano,*
buscando en otros ojos, otra fe y otro albor...
Ya no seremos nunca "como hermana y hermano"
ni lloraremos juntos en el mismo dolor.

Se morirá el Invierno, nacerá Abril ufano,
se llenarán los campos de juvenil verdor...
Mas ya no pasearemos "como hermana y hermano"
maculando trigales, reventados en flor.

Me sentaré a la puerta, atisbando el camino
por donde te perdiste con distinta mujer...
Hilaré mis recuerdos, volveré a hilar el lino
mientras bebes con ella, embriagante placer.
"Como hermana y hermano" me dirá con sus trinos
el ruiseñor que aguarda, un blondo amanecer.



MAÑANITA PALIDA

MAÑANITA *rubia,*
mañanita pálida
del ingenuo abril;
quítame este ceño,
bórrame este gesto
de severidad.

Cuéntame de amores,
háblame de besos,
tiéndeme una escala
de gracia sutil,
para que yo pueda
ascender por ella
y atrapar ¡Ladrona!
ilusiones, sueños,
quimeras e ideal.

Mañanita rubia,
mañanita pálida...
dame la caricia
de tus manos niñas,
ciérrame con ellas
las viejas heridas;
restaña la sangre
que no se ha cansado
de regar la huella
que dejo al pasar...

Mañanita rubia,
mañanita pálida
del ingenuo abril.

EN LA ESTEPA



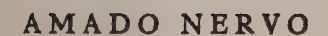
VA torvo y callado por la estepa blanca
el viajero solo, que mustio y sombrío,
írguese arrogante desafiando al frío.
La horda de lobos en negra barranca
aúlla cobarde a orillas del río.

La noche su manto de sombras extiende;
la nieve se afirma, y allá en lontananza
ninguna linterna amiga se enciende.
Y así, por las sombras, semejando un duende,
el torvo viajero avanza... y avanza.

Los lobos aguzan sus garras traidoras,
llameante el ojo y el belfo sediento.
Mientras, en la estepa silba y ruge el viento;
alongas y quietas transcurren las horas
y el hombre prosigue... detiene el aliento

de los fieros lobos, que allá en la barranca
cobardes se ocultan y al verse vencidos,
como por encanto callan sus rugidos.
Y el viajero sigue por la estepa blanca,
en el infinito sus ojos prendidos.

Así va mi alma—viajera perdida—
no espera de nadie ni auxilio ni amor.
Sus armas son armas que forjó el valor...
Así va mi alma—Viajera en la vida—
retando a los lobos de su gran dolor.


AMADO NERVO

SOMBRA *que se agiganta, nombre que nos despierta*
de este sueño morboso que llamamos la vida,
y que nos abre inmenso, la suspirada puerta
por donde vislumbramos la Tierra Prometida.

Vibra en todas las almas tu lira bendecida,
y mientras que tú duermes envuelto en gloria cierta,
la humanidad, más triste, cada vez más dolida,
dando tumbos camina, por una senda yerta.

Poeta! No te has ido... Revives cada día
en tus libros—ofrenda de piedad y de amor—
te diste plenamente a todo el que sufría,
sumando a tu infinito, el ajeno clamor.
¡Poeta! No te has ido... Revives cada día
en tus libros, ofrenda de piedad y de amor.

¡HA DE SER!

YA siento que te alejas...
Escucho en el silencio
de la hora angustiosa,
los pasos misteriosos
de un terrible HA DE SER.
Te irás...
Ya no tendrán perfume
las rosas en sus tallos,
ni el pájaro en su nido
me dará su cantar.

Las siluetas unidas
que ambularon silentes
por todos los caminos;
se volverán contrarias
y emprenderán de nuevo

muy ajenos senderos,
solitarias... enfermas.
¡Oh las sombras tan juntas
"que parecieron una",
y los cuerpos tan cerca
vibrando en un deseo!
¡Espíritus errantes
que fueron un amor!

Ya siento que se acerca
el HA DE SER temido,
su mandato inflexible
hemos de obedecer...
Te irás...
Otro cielo ha de verte,
otra luz ha de herirte,
otro céfiro suave
besará tu ensoñar...
¡Todo será distinto!
Sólo nos quedará
infinito...
Igual y desgarrante
el supremo dolor.

¡SOLA!

OTRA *vez iré sola por el largo camino.*
Tiraré mis chapines de oro y desnuda
la planta, empuñaré bordón de peregrino
buscando la ciencia de Cristo o de Buda.

Seré todo sorda, seré todo muda.
Si el amor me ofrece su copa de vino,
volverán mis ojos a tener la ruda
expresión de odio... y será mi sino

cerrar para siempre al beso mi boca.
El cuerpo sedeño tornaré de roca
vistiéndole—no con la fragante
túnica oriental—será repugnante
el sayal que lleve ¡Pobre caminante
que dejé contigo la caricia loca!



UN CARIÑO

YO, *tenía un cariño...*
Lo guardaba quieta
en el fondo oscuro
de mi gran dolor.
Pensaba:
Cuando todos pasen
y nadie me mire,
cuando ya mi vida
quede opacamente
sin luz ni color;
he de refugiarme
en el quicio humilde
de mi "yo" interior.
Y cuando no escuchen
y cuando no miren
lo que voy a hacer...

sacaré muy lento
mi triste cariño
y a solas
he de susurrarle
las palabras todas
que nunca le dije,
porque tenía miedo
—miedo de la vida,
miedo del amor.—

Tenía un cariño
que guardaba mucho
en el fondo oscuro
de mi gran dolor.
Pero cierta noche
me dormí,
y no sé qué mano
traidora y cobarde
me robó el cariño
que era mi esperanza,
para cuando sola
pudiera quedarme,
en el quicio humilde
de mi "yo" interior.



HA LLOVIDO

HA llovido: un perfume de indecible tristura
acaricia impalpable a la tierra, besada
por el agua que vino, santamente callada
inhundando los campos de una fresca ternura.

Se desborda la pena. Aplastante amargura
aprisiona la hora. De mi vida truncada
yo interrogo el misterio, y en la comba estelada
he clavado los ojos... Todo es paz en la altura!

Dónde voy? Hacia dónde va la barca indecisa?
El fin de la aventura, acaso yo adivino?
Ni una luz a lo lejos mi pobre alma divisa...

Esta noche ha llovido. El sufrir se entroniza
en mi pecho ya enfermo, que viajero sin tino,
ha de hundirse en las olas de un acervo destino.



SUS MANOS

¿Y cómo he de perderlas?
Cristo el de las divinas
manos tristes... llagadas,
tú sabes si mi vida
tiene otra luz que alumbre
su oscuro derrotero...
Por eso amo sus manos
que cierran mis pupilas
y saben el secreto
prodigioso y sublime
de la consolación.

Cristo... no he de perderlas!
Sus manos son misterio
taumaturgo, en mis negras
horas de abatimiento;

cuando mi frente es presa
de todo aquel pasado
de sombra... Sus manos son,
las que borran la huella
y hacen que surja pura,
la confianza y la fe.

Consérvame sus manos!
Esta miseria enorme
de dichas, en mi vida,
no tiene más abrigo
que la tibieza blanda
de sus manos de amor.
Oh tú, Rey de los Reyes,
dueño de tantos dones...
A mí, no me des nada,
sólo dame sus manos
como único dón.

VIAJERA SOY

VIAJERA *soy... y vine de tan lejos*
que he olvidado la senda que me trajo.
Nací de un Rey que se llamaba Arcano
y fue mi madre, misteriosa y pálida
Reyna sombría, que me daba lágrimas
al acercarme hasta su seno exhausto.

Sangró mi mano al estrechar las rosas
que juventud donara a mi ventura
y volviéronse monstruos, avecillas
que cantaban ternuras en las ramas.
Quise beber sedienta, de las linfas
que el arroyuelo manso me ofrecía,
y estaba envenenada la corriente;

entre el nenúfar, áspid peligroso
acechaba el instante para herirme.
Alcé la frente hasta la lluvia hermana,
mas la lluvia, era fuego y era llama!

Y rebelde vibré... y estalló en versos
el despecho, la pena, la agonía...
Busqué en mi lira compasivo olvido
haciendo flores huérfanas de espinas,
aves de monstruos, linfas del veneno,
y lluvia pía, de infernales llamas.

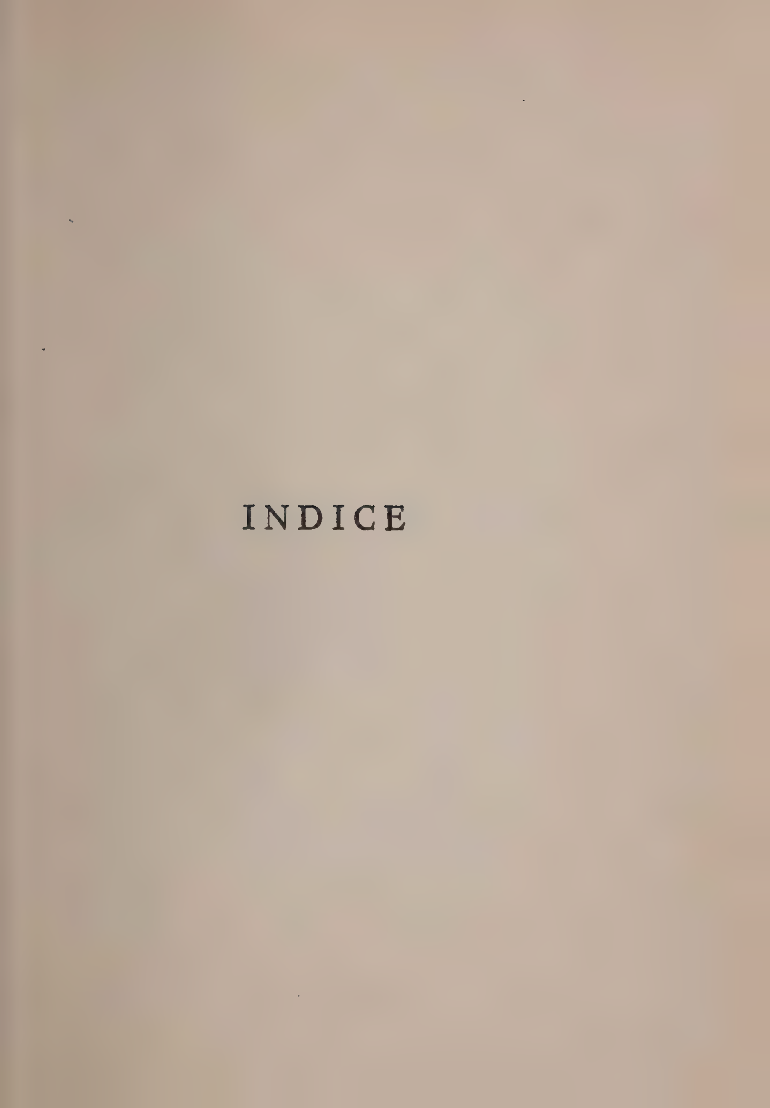
Viajera soy! y paso por la senda
orgullosa de aquél, mi padre Arcano
y de la madre pálida y sombría
que amamantó con lágrimas mi cuna.
Viajera soy, y tengo mi cayado
y mis sandalias fuertes, como el alma!

EN MI BARCA

YO, me iré muy lejos...
mi barca indecisa
batirá los remos;
y será la brisa
de una noche negra,
caricia y bondad.
Mientras que se aleja
por el mar en calma,
mi vida doliente
—solitaria barca—
allá, dulcemente
otra voz, de nuevo
te dirá palabras
que te dije ya.
Otra voz de nuevo
cantará a tu oído

promesas de ensueño,
caricias de nido.
Pero yo, iré lejos!
El mar tiene olas
tan altas y fuertes,
que no podré verte ...

Oh mar! Si pudieras
abrirme tu seno...
Oh mar! Si tú fueras
mi último dueño...



INDICE

Págs.

Págs.

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE
LIBRO EL DIA 17 DE ENE-
RO DE 1928 EN LA TIPO-
GRAFIA «CVLTVRA»,
AVENIDA REPUBLI-
CA ARGENTINA
NUMERO CIN-
CO MEXICO,
DISTRITO
FEDE-
RAL.